
Matutina para Mujeres | Jueves 25 de Enero de 2024 | Mujer soldado

Descripción



Mujer soldado

â??La forma mÃ¡s comÃºn en la que renunciamos a nuestro poder es pensando que no tenemos ningunoâ?•**Alice Walker**

Como vimos ayer, los adjetivos mÃ¡s adecuados para describir a la mujer virtuosa segÃºn Proverbios 31:10 son: valiente, firme, fuerte, poderosa, luchadora, guerrera, incluso â??masculinaâ?• desde estos puntos de vista. Yo, particularmente, llamo a la mujer de Proverbios 31 la *mujer soldado*, la mujer de continuas conquistas, de las que tal vez nadie se da cuenta, pero que van formando su carÃ¡cter.

Cuando Proverbios 31:10 se pregunta quiÃ©n podrÃ¡ encontrar una *eset hayil*, una mujer fuerte, valiente y luchadora, nos estÃ¡ recordando que la vida cristiana es una batalla, y que para esta batalla Dios requiere de las mujeres que tengamos un carÃ¡cter firme.

Que la vida es una batalla no veo quiÃ©n podrÃ¡ ponerlo en duda. EstÃ¡ llena de conflictos, y ser mujer no es para personas cobardes. Para una mujer, sigue requiriendo el mismo valor hoy que ha requerido siempre enfrentar la batalla de la vida. Una vida que es compleja (mÃ¡s en unos paÃses que en otros, eso es cierto), que tiene muchos aspectos difÃciles. Las mujeres tenemos que estar en guardia veinticuatro horas al dÃa.

El conflicto es inevitable. Toda mujer va a encontrar en su camino diversas fuentes de conflicto. Tanto ser madre como no tener hijos; tanto ser esposa como ser soltera; tanto ser joven como ser mayor; tanto tener poca educaciÃ³n formal como haber hecho estudios superiores; hacerse un lugar en esta sociedad, a nivel profesional o incluso dentro de la comunidad de la fe; desempeÃ±arse en el Ãmbito del hogar; en general, desarrollarse en este mundo nuestro no es para mujeres dÃbiles. Y precisamente este versÃculo, Proverbios 31:10, nos recuerda la realidad de la mujer en el mundo. Esa realidad es dura y requiere valentÃa (en el caso de la mujer que quiere ser cristiana, mucha mÃ¡s todavÃa).

Dios requiere de ti que seas *hayil*: que te mantengas firme en tus convicciones, fuerte en tu relaciÃ³n con Ãl, luchadora cuando la batalla lo merezca, y valiente en lo que enfrentes en este dÃa y en los demÃs dÃas de tu vida. Todo eso se logra, por supuesto, con su ayuda. Por eso, cuando te encuentres en el fragor de la batalla, no renuncies a tu poder pensando que no tienes ninguno; en realidad lo tienes todo, porque estÃ a tu alcance el poder que viene de Dios. Es con ese poder que salimos victoriosas de las muchas y variadas batallas que hemos de librar en la vida. Y esas victorias nos van puliendo, convirtiÃndonos en piedras preciosas; es decir, en mujeres Ãntegras que brillan allÃ donde van.

â??Ã¡ Vale mÃ¡s que las piedras preciosas!â?• (Prov. 31:10).